Prácticas de mujeres en sus trabajos productivos y reproductivos: Análisis de datos cuantitativos en una ciudad del interior de Argentina

Practices of women in their productive and reproductive works: analysis of quantitative data in a city in the interior of Argentina

"Hay tareas que se realizan al mismo tiempo como cuidar niños, ver tele y cocinar, etcétera. ¡Terminamos el día muy cansados!"
(Encuesta 30, Rafaela, 2018)

Gabriela del Valle Vergara

Andreina Colombo

Andrea Vega

Julieta Córdoba

Universidad Nacional de Rafaela, Argentina

Resumen

En este artículo nos proponemos desarrollar un primer análisis de datos cuantitativos para describir modalidades de trabajos productivos y características del trabajo reproductivo de mujeres asalariadas y trabajadoras por cuenta propia de la ciudad de Rafaela (Santa Fe, Ar-

Abstract

In this paper, in particular, we intend to develop the first analysis of quantitative data to describe modalities of productive work and characteristics of reproductive labor in salaried and self-employed women in Rafaela city (Santa Fe, Argentina). These data come from a structured tool,

gentina). Dichos datos provienen de una herramienta estructurada, la *Encuesta sobre mujeres y trabajos* (EMT), centrada en la descripción del hogar, sus integrantes y su vivienda, las características del trabajo productivo de la respondiente, el uso del tiempo en el hogar y emociones a ellos asociadas. En una muestra de 103 casos, correspondiente a los datos obtenidos en 2018, se destaca la coexistencia de ocupaciones diversas en el ámbito productivo, el sostenimiento de gran parte de las tareas reproductivas y el uso habitual de redes sociales para la realización de actividades comerciales. Así, es posible identificar un conjunto de procesos vinculados a la estructuración social a partir del análisis de estos datos. La feminización del trabajo impone sus tiempos y modalidades, en hogares con diferentes tipologías y la redistribución prioritaria de aquellas tareas que hay que resolver indefectiblemente. Además, el tiempo destinado para sí mismas da cuenta de reconfiguraciones subjetivas con procesos de individualización propios de la sociedad actual. Dichas prácticas indican reconfiguraciones para resolver el dilema de la doble presencia, en el marco de los condicionamientos del trabajo productivo.

Palabras clave

Mujeres, trabajo, prácticas, percepciones, encuesta.

the "Survey on women and jobs" (EMT), focused on the description of the home, its members and housing, the characteristics of the respondent's productive work, the use of time at home, and emotions to them associated. In the data obtained in 2018 in a sample of 103 cases, the coexistence of diverse occupations in the productive field, the maintenance of a large part of the reproductive tasks, and social networks for the realization of commercial activities are highlighted. Thus, it is possible to identify a set of processes related to social structuring that can be seen from the analysis of these data. The feminization of work imposes its times and modalities in homes with different typologies and prioritizes those tasks that must inevitably be solved. Furthermore, the time destined for themselves accounts for subjective reconfigurations with individualization processes typical of today's society. These practices indicate reconfigurations to resolve the dilemma of the double presence within the framework of productive work conditions.

Keywords

Women, work, practices, perceptions, survey.

Introducción[1]

El binomio *casa-trabajo* no siempre ha sido ni está conformado por polos dicotómicos. Las economías de autoconsumo, por ejemplo, quedan fuera de esta escisión. No obstante, existe un acuerdo bastante generalizado en el campo de los estudios del trabajo y género en identificar lógicas diferenciadas entre lo que implica la producción orientada al mercado y la reproducción de los integrantes de un hogar; así, una lógica de la ganancia se contrapone a una lógica de la vida.

Las discusiones que el feminismo liberal y marxista dieron en torno a la igualdad para las mujeres en el mercado de trabajo, para el primero, y la retribución monetaria del trabajo que las mujeres realizan en el hogar, para el segundo, convergen —sin pretensiones de negar sus diferencias— en el hecho de que aún en el siglo xxi las mujeres tienen una *doble presencia* derivada de una *doble jornada*.

Este fenómeno trató de ser visibilizado a través de encuestas que desde finales de la década de 1970 se comenzaron a implementar en diferentes países y regiones del mundo, desde Europa a Estados Unidos (Picchio, 1994), pasando por Cuba. Los tiempos de trabajos de varones y de mujeres, fuera y dentro de sus hogares, mostraron comportamientos de género claramente diferenciados, indicando tendencias y procesos de vasto alcance en términos tempo-espaciales.

El interés por medir el tiempo que le dedican hombres y mujeres, diferencialmente, a los trabajos dentro y fuera del hogar sigue siendo un tópico actual, tanto académica como políticamente. En este sentido, la Década de la Mujer en Naciones Unidas (1975-1985) marcó un crecimiento paulatino de la temática a nivel internacional, especialmente entendiéndolo como un "adelanto de las mujeres y el desarrollo" dada la importancia de "conocer y reconocer las diversas formas de trabajo" (Aguirre y Ferrari, 2014: 10).

[1] Una versión preliminar de este artículo fue presentada en las XIII Jornadas de Sociología, *Las cuestiones de la Sociología y la Sociología en cuestión*, Buenos Aires (Argentina), 26-30 de agosto de 2019.

En términos de generación de estadísticas en América Latina, encontramos los estudios pioneros para la medición del uso del tiempo en Cuba, donde se desarrolló la Encuesta Nacional del Presupuesto del Tiempo en 1985 y en 1988. También en Brasil, desde 1992, se incorporó un Módulo a la Encuesta Nacional de Hogares (CEPAL, 2017) y en México se aplicaron módulos de uso del tiempo a la Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos en los Hogares en 1996, 1998 y 2002, que luego se independizó en la Encuesta Nacional de Uso del Tiempo realizada en 2009 y 2014 (INEGI, 2015). Por su parte, en Argentina, los primeros antecedentes son de nivel local: en 2005, la ciudad de Buenos Aires desarrolló una encuesta independiente que se retomó en 2016-, y en 2010 y 2011 se incorporó un Módulo de preguntas en la Encuesta Permanente de Hogares de Rosario. Más cerca en el tiempo, el Instituto Nacional de Estadísticas y Censos, en el año 2013, sumó un conjunto de preguntas a la Encuesta Permanente de Hogares (Vergara y Colombo, 2018a).

Este escenario que describe, en parte, cómo se garantiza y organiza el cuidado y la crianza de hijos e hijas —que opera como reproducción de fuerza de trabajo futura—, se articula con las metamorfosis del mundo del trabajo, entre las cuales, y a los fines de la temática aquí propuesta, podemos destacar: 1) la permanencia de las mujeres en el mercado laboral en edad adulta —periodo en que se supone se ha conformado ya mayormente el grupo familiar—, lo cual implica que, a diferencia de lo que sucedía en décadas atrás, las mujeres no se retiran del mercado de trabajo cuando conforman familias y tienen hijos e hijas a cargo; y 2) dicha permanencia en algunos sectores del mundo del trabajo encuentra a las mujeres en franjas del subproletariado, el trabajo por cuenta propia informal y el trabajo a tiempo parcial. En este marco, desde una sociología de los cuerpos y las emociones (Scribano, 2012), nos preguntamos por las prácticas y percepciones respecto a sus trabajos.

Este trabajo se enmarca en el proyecto de la Universidad Nacional de Rafaela, Argentina, denominado *Doble jornada en mujeres adultas no profesionales de Rafaela: prácticas y percepciones de los trabajos reproductivos y productivos (2018-2019)*, dirigido por Gabriela Vergara. El mismo indaga las prácticas y percepciones respecto al trabajo productivo y reproductivo,

así como las interrelaciones, posibles tensiones, o formas de complementarlos, coordinarlos y organizarlos

Por ello, tras lo expuesto, el objetivo de este artículo es describir las prácticas de mujeres que trabajan y tienen familia, a partir del análisis de los resultados obtenidos en la *Encuesta sobre mujeres y trabajos* (EMT), aplicada a 103 casos en la ciudad de Rafaela —Santa Fe, Argentina— durante 2018.

Para ello emplearemos la siguiente estrategia argumentativa. En primer lugar, presentamos los conceptos principales que, desde una sociología de los cuerpos y las emociones, nos permiten entender las nociones de prácticas y percepciones, las cuales se delimitan en términos de trabajos productivos y reproductivos. Dichos conceptos se articulan con la estrategia metodológica que describiremos —concretamente el cuestionario aplicado—, explicitando además las decisiones teórico-metodológicas adoptadas a los fines de la recolección/producción de datos. En un tercer momento presentamos un análisis descriptivo de los datos en torno a tres grupos de variables: las sociodemográficas, las vinculadas al trabajo productivo y las realizadas bajo el marco de la reproducción. Finalmente, presentamos algunas consideraciones acerca de la influencia del trabajo reproductivo en las prácticas dentro de los hogares y reflexionamos en torno a posibles diferencias respecto al tiempo percibido y al tiempo objetivo, que subyacen a los datos con el objeto de problematizar el lugar de las percepciones relevadas a través de encuestas.

Cuerpos, prácticas y percepciones en clave sociológica

Desde una sociología de los cuerpos y las emociones (Scribano, 2012) se asume que los agentes sociales poseen una corporeidad cuya configuración resulta de combinaciones de estructuras sociales, físicas y subjetivas que se dan a lo largo de un tiempo social/ biográfico y de un espacio social determinado. Esta corporeidad que puede ser entendida como *tramas corporales* (Vergara, 2012, 2018) conforma disposiciones y prácticas de acción, junto con formas socialmente construidas de ver y de sentir el mundo, con lo cual sensaciones, percepciones y emociones conforman las sensibilidades sociales (Scribano, 2007; 2010). De este modo, los vectores

tanto de clase como de género se inscriben corporalmente, estableciendo regularidades en las prácticas y en los modos de estar y ver el mundo, a partir de homologías en los esquemas de percepción (Bourdieu, 1990, 1999, 2007).

De ahí que el ordenamiento social que suponía el modelo *varón proveedor-mujer ama de casa*, si bien fue predominante en algunos sectores de la sociedad, tuvo variaciones dado que los sistemas de disposición a partir de una división sexual del trabajo se estructuran de acuerdo con posiciones, condiciones y trayectorias de clase. Esto nos permite identificar lo que hacen y las maneras en que estos haceres son clasificados por las agentes sociales, en este caso las propias mujeres.

Las prácticas pueden ser definidas desde dos grandes ejes analíticos. Por un lado, aquéllas orientadas a la producción o productivas, es decir, sostenidas en el marco de las relaciones sociales de producción capitalista —lo que abarca a la clase que vive del trabajo, *sensu* Antunes— y, por otro, aquéllas orientadas a la reproducción de la fuerza de trabajo para el capital y de la vida en un sentido general.

Concretamente, por prácticas reproductivas consideramos una diversidad de tareas que las mujeres realizan en sus hogares, las cuales pueden ser agrupadas a partir de cuatro dimensiones (Jelin, 2006, y Schiavoni, 2002):

- Reproducción biológica: comprende la gestación de los hijos e hijas a nivel familiar, y a nivel general se vincula con las tasas de fecundidad de una población.
- Reproducción cotidiana: prácticas relativas al mantenimiento, alimentación, limpieza, lavado de ropa, etcétera, para sí y para los miembros de su familia.
- Reproducción social: refiere el cuidado y socialización temprana de los niños y de las niñas transmitiendo normas y patrones de conducta aceptados y esperados socialmente, y escolaridad.
- Tiempo personal: cuidados personales y esparcimiento.

Dicho trabajo de reproducción es realizado también a nivel social por otras instituciones que contribuyen a la continuidad de normas, valores, formas de sociabilidad, entre otros. No obstante, en el ámbito de las

familias y de sus hogares, el trabajo reproductivo implica la inscripción de estas prácticas en la lógica de la vida, opuesta a la de la acumulación del mercado de trabajo. De allí que desde el hogar se pueda contener de manera humana el conflicto que soportan quienes trabajan (Picchio, 1994).[2]

Dado que el capitalismo es una construcción histórica y el trabajo remunerado también lo es, podemos considerar que las prácticas de crianza, socialización, cuidados y contención afectiva —una de las primeras dimensiones de la configuración de la subjetividad que permite consolidar la seguridad ontológica, *sensu* Giddens, en los agentes sociales— serán realizadas siempre —incluso en cualquier otro tipo de organización social— por agentes sociales. Concretamente la posibilidad del amor filial, o aun del dolor filial (Mies, 1994), trascienden cualquier tipo de medición o de mercantilización de éstas.

La condición corporal de los agentes sociales se relaciona directamente con la noción de trabajo reproductivo: es la reproducción de la vida biológica, el mantenimiento del cuerpo biológico, la construcción del cuerpo social y la configuración del cuerpo subjetivo a partir de la intersubjetividad que se da en la crianza, en la alimentación, en la transmisión de hábitos. En este sentido, una sociología de los cuerpos y las emociones también invita a complejizar la medición estadística cuando cocinar no es sólo la cocción de los alimentos, sino la historia de la comensalidad en ese hogar, las posibilidades objetivas del cocinar, es decir, qué, cómo y cuándo cocinar, si se almuerza en el comedor escolar o se reciben raciones de comida en el marco de alguna política social.

En cuanto a las percepciones, consideramos que las mismas se construyen socialmente a partir de las experiencias tempo/espaciales de agentes sociales, bajo la forma de esquemas de clasificación, apreciación y anticipación. Las percepciones se generan de acuerdo con los lugares sociales que ocupan los cuerpos; lugares diferentes y diferenciales, sobre todo en una sociedad capitalista. Precisamente por la vinculación estrecha

[2] En este punto, el trabajo reproductivo podría ser considerado como un trabajo que no es posible de ser remunerado en su totalidad. Si analizamos distintos modos de producción y organización de las relaciones sociales en la historia de la humanidad, el cuidado y crianza de nuevos seres es ineludible e indispensable para la vida en sociedad.

que tiene quien percibe en tanto sujeto encarnado en una posición, es que la corporeidad y el mundo conducen a no poder asociar la percepción con la imagen o el acto cognitivo de un individuo aislado, externo y puramente racional. Desaparece así la idea de un observador ante el mundo como una cosa puesta frente a él, como un espectáculo que se mira desde fuera.

Los esquemas diferencian, ordenan desde la práctica y lo cotidiano, desde el mundo conocido por el cuerpo, por sus posturas, por sus maneras de estar que permiten distinguir objetos, agruparlos, contrastarlos con otros. Estos esquemas de clasificación se complementan y articulan con formas de apreciar, de valorar, del gusto respecto a dichos objetos; se configuran desde lo corporal, en función del lugar que se ocupa en la estructura social, pero también a partir de los vaivenes y ondulaciones de las biografías que —aunque nunca se desprenden de sus condicionamientos objetivos— pueden presentar particularidades (Vergara, 2015).

En el marco del presente artículo, nuestro interés en las percepciones está puesto en relación con la técnica de la encuesta para describir las distribuciones temporales que las mujeres realizan en sus hogares.

Acerca de cómo medir el uso del tiempo

En otro lugar (Vergara y Colombo, 2018a) hemos desarrollado un análisis comparativo de tres Encuestas de Uso del Tiempo (EUT)[3] atendiendo a las variables presentes/ausentes —y sus definiciones operacionales—, y la unidad de medida —tiempo— de la condición de actividad y estructura de la encuesta. Aquí retomaremos algunas de esas indagaciones, especialmente aquéllas consideradas al momento de construir nuestro instrumento.

Sobre la primera cuestión encontramos una concurrencia en los conceptos de *trabajo remunerado* —o para el mercado— y *trabajo no remunerado* —no de trabajo productivo y trabajo reproductivo, como

[3] Allí analizamos la Encuesta sobre el Uso del Tiempo de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (realizada en 2016), el Módulo sobre trabajo no-remunerado y uso del tiempo de la Encuesta Anual de Hogares Urbanos realizado por el Instituto Nacional de Estadísticas y Censos de Argentina —incorporado en 2013— y el Módulo sobre uso del tiempo y trabajo no remunerado de la Encuesta Continua de Hogares del Instituto Nacional de Estadística de Uruguay —implementado en 2013—.

hacemos en nuestra investigación—, mientras que dentro de *trabajo no remunerado* se consideran las actividades que conceptualizamos como *reproducción cotidiana* —tanto a miembros de su hogar como a miembros de otros hogares—. A ellas se adicionan las horas de *trabajo voluntario*, no considerado inicialmente en nuestro marco teórico.

En esta línea fue posible identificar que no se atiende a las tareas de *reproducción biológica* ni *reproducción social*. Así, las encuestas se estructuran en torno a la dicotomía trabajo remunerado/trabajo no-remunerado, y nos preguntamos si esto no decanta en una visibilización selectiva enfocada en aquellas tareas del trabajo de reproducción que es posible mercantilizar —como, de hecho, ya ocurre en muchos hogares en la actualidad—.[4]

En cuanto a las modalidades que adoptan la variedad de trabajos sobresale la importancia de registrar el desarrollo de actividades simultáneas, siendo algunas estructuras más propicias para captar estos datos. Complementariamente, es importante registrar si hay cuidado de otra persona, puesto que esto implica energías, cargas emocionales y atención especiales.

Sobre las unidades de medición, en general las EUT toman como referencia la medición de un solo día, impidiendo así el registro de rutinas y sus variantes, propias de una actividad que depende de necesidades de otras personas y que no tiene horarios definidos "a diferencia del funcionamiento del trabajo asalariado" (Delfino, Herzfeld y Arrillaga, 2015). En la EUT de Paraguay encontramos una excepción que registra horas semanales de actividades remuneradas, no remuneradas y personales.

[4] En cierto sentido, la construcción de los instrumentos de producción de datos, así como los análisis mismos podrían estar atravesados por una visión enclasada del trabajo doméstico. Variables como cantidad de habitaciones por vivienda, acceso al agua, asistencia a comedores escolares o comunitarios de hijos e hijas o personas adultas, entre otros, modifican sustancialmente el sentido vinculado a la distribución del tiempo en una jornada. Además, se corre el riesgo de equiparar actividades ocasionales con otras diarias, como el caso de trámites o reparaciones en el hogar, junto con comer o poner la mesa. En trabajos de investigación cualitativos que estamos realizando en las ciudades de San Francisco, Córdoba, y Rafaela, encontramos registros de prácticas de reducción o concentración del trabajo doméstico, tales como planchar o limpiar a fondo la casa los fines de semana y dar una *repasada* en la semana si se llega, cocinar una vez para dos comidas, entre otras; es decir, estrategias de optimización de tiempos que reducen tanto como sea posible el trabajo reproductivo.

Siguiendo a Carrasco (2016), evidenciamos que no se registran preguntas relativas a responsabilidades, organización y problemas relacionados con el trabajo doméstico y de cuidados. Si consideramos situaciones de flexibilización de horarios o turnos rotativos, esto puede ser un elemento no menor en la organización de las prácticas cotidianas.

Las encuestas o los diarios tampoco registran las presiones familiares y sociales que ubican a las mujeres como cuidadoras. Es decir, las prácticas no dan cuenta de las emociones ni de los acuerdos o conflictos en el interior de los hogares que derivan en esa organización cotidiana.

A partir de estas reflexiones volvimos a un elemento central de este tipo de instrumentos: el tiempo. En diálogo con Carrasco (2016), nos interrogamos sobre las implicaciones de asumir al tiempo en clave de *reloj*, *mercantilizable* y *objetivable*; en otras palabras, ¿la noción de tiempo, acaso, no imprime su carácter diacrónico, lineal, contabilizable a la cotidianeidad de los hogares, cuando el propio mercado de trabajo empieza a regirse por otros tiempos, ritmos e intensidades más flexibles, ajustados a la demanda, imprevisibles?, ¿no soslaya acaso las relaciones con el espacio y sus desanclajes vía la tecnología —simultaneidades y superposiciones que, en el caso de algunas trabajadoras por cuenta propia o de personas con acceso permanente a la tecnología lo pueden hacer—? Desde una sociología de los cuerpos y las emociones esto tiene implicaciones en clave de las percepciones del propio tiempo, de las emociones a ellas anudadas y de las posibilidades de movilidad de los cuerpos que aceleran/retrasan los tiempos.

Con estos elementos nos interrogamos si en el siglo xxi la medición de un tiempo-reloj-taylorista para visibilizar desigualdades de género tal vez no debería reorientarse hacia una medición de tiempos/espacios que busquen en la coordinación de la vida, *sensu* Hinkelammert, un objetivo más amplio de bien-estar para una sociedad más humana (Vergara y Colombo, 2018a).

Decisiones teórico-metodológicas en torno a la Encuesta sobre Mujeres y Trabajos

La elaboración de la aludida encuesta se basó en experiencias previas de relevamientos similares en el marco de proyectos de investigación financiados por el Instituto de Investigación de la UNVM y dirigidos por Graciela Magallanes. Nos referimos a la Encuesta de Perfil Socioeconómico y Territorial (ENPESOT) I y II, implementadas en las ciudades de Villa María y Villa Nueva durante 2013 y 2015 (Fraire, 2015; Vergara y Fraire, 2017). Teniendo en cuenta la estructura de estas dos encuestas y considerando las variables de las EUT, definimos seis módulos en relación con los objetivos específicos del proyecto de investigación, a saber: el primero se orientó a relevar composición del hogar; el segundo a la condición de actividad de los integrantes del hogar; el tercero a la situación ocupacional de la encuestada; el cuarto a las características de la vivienda; el quinto abordó las actividades realizadas el día anterior y, finalmente, el sexto módulo abordó la posesión de electrodomésticos en el hogar.

Un aspecto transversal a los módulos tiene que ver con caracterizar la clase social de pertenencia y considerar la variabilidad del trabajo doméstico en relación con la vivienda, con los recursos de electrodomésticos disponibles y con los aportantes de ingresos al hogar. Otro aspecto relevante es la relación entre la cantidad de hijos e hijas y sus edades, y las demandas de cuidados, así como la posibilidad de delegar en ellos y en ellas tareas domésticas. De manera similar, esto se puede advertir en el caso de otros o de otras integrantes adultos mayores, posiblemente en condición de inactividad, quienes pueden ser tanto objeto de cuidados como contribuir a la resolución de actividades domésticas.

La prueba piloto nos permitió discutir acerca de los límites y posibilidades de comparar días de trabajo doméstico y trabajo remunerado, por un lado, y días feriados o no laborales, por el otro. Dado que la aplicación de la encuesta se definió de modo autoadministrado y que esto condiciona las características del cuestionario, priorizamos la medición del día anterior, fuese éste laborable o no —tanto más porque no podíamos

determinar qué día la encuestada iba a completar el formulario, ni cómo se distribuyen los *francos* en cada trabajo en particular—.[5]

Atendiendo a las recomendaciones metodológicas y de ejecución planteadas en Hernández Sampieri, Fernández Collado y Baptista Lucio (2014), distribuimos las encuestas a través de sindicatos cuyas ramas de actividad tienen presencia de mujeres, en respectivos sobres con una lapicera y una carta de presentación breve, donde explicitamos la modalidad de la encuesta y dejamos un número de teléfono de contacto por cualquier duda que surgiera. Realizamos esta etapa de relevamiento durante los meses de noviembre y diciembre de 2018, registrando 103 casos válidos del total distribuido (250 formularios). Por otra parte, las encuestas a trabajadoras por cuenta propia se efectuaron a través de muestreos intencionales y por bola de nieve (Scribano, 2008).

En el siguiente apartado presentamos una descripción preliminar de las principales variables relevadas.

Análisis de prácticas y tiempos

En este apartado realizamos un primer acercamiento a un conjunto de variables con el fin de caracterizar de modo general a las mujeres encuestadas. Esto nos permitirá describir prácticas cotidianas de trabajos productivos y reproductivos, mismos que pondremos en relación con algunas características del hogar.

Antes de seguir, contextualizaremos brevemente la ciudad donde se aplicó la encuesta. Rafaela es la tercera ciudad de la provincia de Santa Fe en cuanto a población se refiere, con 92,945 habitantes, de acuerdo con el Censo Nacional de Población y Vivienda de 2010. La región es predominantemente de producción agrícola-ganadera, incidiendo en la actividad industrial alimenticia y láctea que se concentra en la ciudad, junto con otras ramas productivas heterogéneas. Por esto, la generación de empleo fue encabezada por el sector industrial hasta 2013, año en que se comienza a registrar un paulatino descenso que da como resultado que

[5] La encuesta conforma una fase del trabajo de campo que se complementó con una segunda etapa de entrevistas semiestructuradas, por lo cual en esa instancia cualitativa abordamos otras dimensiones vinculadas a la reproducción social —crianza, hábitos, transmisión de valores, etcétera—, a las emociones y a las sensibilidades.

en 2017 el sector comercial haya superado a la industria en niveles de empleo. En este contexto se verifica un descenso del empleo asalariado de cinco puntos en los últimos cuatro años, ubicándose en 69.2%, mientras que como contrapartida se verifica un aumento del trabajo por cuenta propia que alcanza 25.5%. Dentro de este último sector, casi la mitad son mujeres que se dedican a la venta al por menor y a la fabricación de prendas de vestir. En el caso de las asalariadas se destacan en enseñanza inicial y primaria, administración pública, expendio de comidas y bebidas, y enseñanza secundaria (Vergara y Colombo, 2018b).

Esta última tendencia, lejos de ser un fenómeno distintivo de la ciudad bajo estudio, se evidencia en el mundo del trabajo a escala global constituyéndose en una de las metamorfosis que, *sensu* Antunes (2005), caracterizan los procesos en las últimas décadas. Existen al menos dos líneas analíticas entre quienes interpretan que el autoempleo o el trabajo por cuenta propia es, por un lado, una salida obligada cuando no hay otra opción de empleo y, por otro, que se busca trabajar de modo independiente, sin tener patrón, pudiendo manejar los tiempos propios y también permitir mejores articulaciones entre vida-trabajo. Cuando atendemos a los trabajos de las mujeres en el mercado laboral, este último aparece tanto como la única opción como aquél que otorga la flexibilidad que las trabajadoras, particularmente las madres, requieren para atender también las responsabilidades del hogar (Flores y Juárez, 2014).

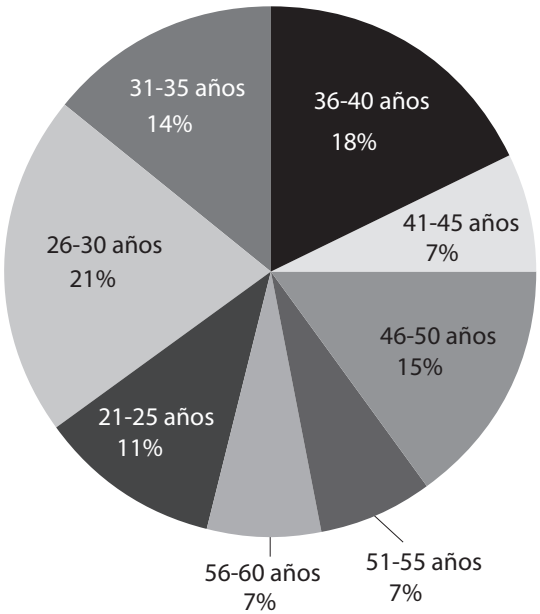
En el contexto urbano mencionado se obtuvieron los resultados de la Encuesta sobre Mujeres y Trabajos. Abordamos el análisis de los datos —que se realizó con el programa Statistical Package for the Social Sciences (SPSS)— desde tres ejes principales: el primero abarca variables demográficas; el segundo, variables acerca de los trabajos productivos; y el tercero incluye un conjunto de actividades realizadas principalmente en el hogar y destinadas a sus integrantes.

Edades, hogares y educación

Las encuestadas se encuentran en un rango etario que abarca entre los 21 años y los 59 años, con un promedio de 38 años, tal como lo muestra el gráfico 1. Si comparamos estos rangos, el de mayor representación es

el que abarca a las mujeres entre 26-30 años (21.3%), seguido por el de 36-40 años (18.4%). En tercer lugar, encontramos los rangos 31-35 y 46-50, con 14.6%. Si agrupamos los tres segmentos con mayores porcentajes, poco más de la mitad de la muestra (54.3%) tiene entre 26-40 años de edad. Esto indica una población de mujeres adultas jóvenes que trabajan y que cuentan con familia, lo cual es relevante para el análisis de las prácticas reproductivas.

Gráfico 1
Edades de las trabajadoras encuestadas



Fuente: elaboración propia.

La muestra que, recordemos no es probabilística, presenta una heterogeneidad de tipos de hogares, lo cual es interesante dado que se incrementa la complejidad y potencialidad en los análisis y relaciones entre variables que se puedan hacer. En líneas generales, los datos indican que 40.2% de las encuestadas habita un hogar nuclear completo —conformado por la pareja e hijos e hijas—, mientras que 16.7% posee un hogar

unipersonal y sólo 7.8% tiene un hogar nuclear incompleto sin cónyuge, pero con al menos un hijo o una hija.

Si agrupamos los casos en función de tipos de hogares con o sin hijos o hijas, hallamos que los segundos —unipersonales, nuclear de pareja sola, hogares sin núcleo familiar con otros familiares— alcanzan 37.3%, mientras que los hogares con hijos/ e hijas —nuclear completo de pareja e hijos e hijas, nuclear incompleto, hogares extendidos— son 62.73%.

Cruzando estos datos con la edad de los integrantes del hogar advertimos que en uno de cada dos hogares hay personas menores de 14 años, dentro de los cuales 30% tiene una persona y 18.3%, dos.

Esta heterogeneidad de hogares con un promedio de 38 años de edad podría estar indicando cambios en las sociabilidades, donde el tipo de hogar nuclear con hijos o hijas ya no es el predominante. A su vez, se evidencia una leve disminución en la cantidad de hijos e hijas por hogar, tendencia que se viene registrando a nivel nacional. Por otra parte, la composición de los hogares está vinculada fuertemente con las formas en que se garantiza la generación de ingresos. Por ejemplo, en la muestra, casi 17% de los hogares —nuclear incompleto y extendido incompleto—, tiene a las encuestadas como principal proveedora.[6]

Respecto al nivel educativo puede observarse que 25% ha completado estudios superiores —universitarios o terciarios—, mientras que 41.3% cuenta con estudios secundarios completos y tan sólo 7.7% ha completado únicamente los estudios primarios.

Estas variables dan cuenta de un perfil de muestra conformado mayoritariamente por mujeres jóvenes adultas, quienes integran hogares heterogéneos, y que principalmente tienen niveles educativos favorables, es decir, sólo 14.4% tiene hasta secundario incompleto.

[6] Dado que la muestra no es probabilística no podemos hacer generalizaciones sobre la población en su conjunto. Pese a ello, la composición de hogares interpela respecto a dinámicas sociales que pueden verse en otras ciudades, provincias y países. Así pues, la tercerización del cuidado de adultos y de adultas mayores en residencias, o lo contrario, la convivencia de hijos e hijas con sus padres ante la imposibilidad de pagar un alquiler o mucho menos tener una vivienda propia, coexisten y ameritan un abordaje específico que excede los objetivos de este artículo. No hemos registrado frecuencias significativas de hogares con adultos mayores.

Tiempos e intensidades de trabajos productivos

En este apartado describimos un conjunto de variables agrupadas en el módulo 3 de la encuesta, correspondiente a la ocupación de las mujeres.

En cuanto al tipo de relación laboral, la muestra quedó conformada por 84.6% de asalariadas, 7.7% de trabajadoras por cuenta propia formales, 4.8% de trabajadoras por cuenta propia informales,[7] y 2.9% se ubicó en "otra" y en ambas categorías (asalariada y trabajadora por cuenta propia).

Los sectores de trabajo asalariado se distribuyen de la siguiente manera: 18.3% en industrias alimenticias, 20% en frigorífico, 27% en vestimenta/textil y 5.4% en industria del plástico. Mientras que, entre las trabajadoras por cuenta propia, 50% se dedica a la venta minorista (predominando el rubro textil) y 25% se desempeña como profesional independiente en servicios de arquitectura, ingeniería, servicio técnico o administración. El resto se distribuye en porcentajes similares entre manufactura de ropa, venta de comida y bebida, salud humana y servicios personales de estética.

Si analizamos los tipos de hogares, encontramos que dentro de las asalariadas 39% vive en hogares nucleares completos —pareja e hijos o hijas—, 19% en hogares unipersonales y 12.5% en hogares nucleares incompletos (pareja sola). En el caso de las trabajadoras por cuenta propia —formales e informales—, 45.5% vive en hogares nucleares completos, 36.5% en hogares nucleares incompletos, mientras que 18% en hogares extendidos con núcleo incompleto.

En el total de la muestra, 65% de los hogares tiene 2 proveedores, 25% 1 proveedor/a, y 10% 3 o más.

Las encuestas dan cuenta que más de la mitad de las mujeres consultadas, 63.1%, dedican entre 35 y 45 horas semanales a su trabajo productivo, mientras que 23.3% trabajan más de 45 horas por semana y, en menor medida, 13.6% le destina menos de 35 horas semanales. Es decir, que 9 de cada 10 mujeres de la muestra no están subocupadas, sino

[7] La distinción entre cuenta propia formal e informal se realiza a partir de que el cuestionario permitía indicar si se paga *monotributo* —denominación de una modalidad de carga impositiva vigente en Argentina que unifica impuestos, aportes jubilatorios y obra social para quienes trabajan por su cuenta o en cooperativas, y tienen valores de facturación bajos—, o no.

que tienen jornadas de trabajo intensas de 7 horas diarias o más. En el caso de las asalariadas, además, 1 de cada 5 contestó que en este último tiempo realizó horas extras.

La jornada laboral de 7.5 de cada 10 trabajadoras en relación de dependencia es realizada de forma continua; entre tanto, 20.3% trabaja de manera cortada y las restantes tienen una jornada de trabajo que varía según los días de la semana.[8]

683% de las encuestadas trabaja durante la mañana y tarde; 22.8% lo hace solamente por la mañana; 6.9% trabaja durante los tres momentos del día, es decir, durante la mañana, tarde y la noche; mientras que 2% realizan su actividad laboral productiva solamente durante la noche o la tarde.

Para generar mayor cantidad de ingresos, 1 de cada 4 mujeres realiza actividades extras u otros trabajos al menos 1 vez al mes; siendo 17% que declara realizarlos todas las semanas. Entre éstos, se destaca la confección de ropa, la elaboración de comida, la venta de ropa o cosméticos (en algunos casos por catálogo), la prestación de servicios de belleza —peluquería, maquillaje—, así como también la prestación de servicios profesionales (jurídicos, contables).

Si ponemos en conexión los principales datos del primer y segundo eje, advertimos que, pese a la heterogeneidad de hogares y niveles educativos, la modalidad de trabajo tiene una importante carga de horas en la semana y una jornada de 8 horas continua o cortada, cuyos horarios son principalmente fijos. Un pequeño porcentaje trabaja de noche, o en turnos rotativos. Esto nos permite suponer una organización de la vida cotidiana que debe amoldarse a los tiempos/ritmos del trabajo productivo. Podemos aproximarnos a dicha organización, a partir de las variables del tercer eje.

[8] La distinción respecto a los turnos dentro de las asalariadas tiene por finalidad contextualizar el trabajo reproductivo, dado que se puede estar 8 horas continuas o entrecortadas fuera de la casa, implicando en un caso o en el otro, diferentes estrategias de organización. Los turnos continuos suelen ser de 7-8 horas, mientras que los turnos interrumpidos o cortados son de 4 horas cada uno.

Lo que se hace en el hogar, entre límites y prioridades

En el módulo 5 de la encuesta solicitamos la cuantificación de las diversas actividades realizadas en el hogar que, básicamente, se pueden agrupar retomando la clasificación de trabajo reproductivo en cotidiano y personal. 90% indicó que el día anterior fue laborable, con lo cual la carga horaria de estas actividades registradas en la encuesta da cuenta de la doble presencia.

En la tabla I se muestra la relación entre las horas destinadas al trabajo productivo y aquéllas destinadas a la reproducción cotidiana.[9] A través del análisis con la prueba Chi-cuadrado de Pearson y el estadístico Gamma,[10] podemos afirmar que el segundo es condicionado por el primero, mostrando un sentido inverso y una intensidad media-fuerte. Esto implica que, a mayor jornada laboral, menor tiempo destinado a las actividades reproductivas del hogar.

Tabla I

Relación entre horas de trabajo productivo y de reproducción cotidiana

		Trabajo Productivo	
		Menos de 35 horas semanales	35 horas semanales o más
Horas diarias destinadas a tareas de reproducción cotidiana	Entre media hora y 4 horas 30 minutos	25%	53%
	Entre 5 horas y 9 horas 30 minutos	50%	43.4%

Continúa en la página siguiente.

[9] Bajo esta denominación se incluyen las actividades que en la EMT se denominan preparar y servir la comida, limpiar la casa, lavar, planchar y arreglar la ropa, reparaciones y mantenimiento de la vivienda, pagos y trámites del hogar, compras para el hogar y lavar platos y guardarlos.

[10] En la prueba de Chi-cuadrado de Pearson se obtuvo una significación asintótica (bilateral) de 0.009; mientras que el estadístico Gamma para identificar sentido e intensidad de la asociación es de -0.577.

Viene de la página anterior.

		Trabajo Productivo	
		Menos de 35 horas semanales	35 horas semanales o más
Horas diarias destinadas a tareas de reproducción cotidiana	Entre 10 horas y 14 horas 30 minutos	25%	3.6%
	Total	100%	100%

Fuente: elaboración propia.

Desde esta mirada general es posible observar que a mayor cantidad de horas destinadas al trabajo productivo se reajustan las del trabajo reproductivo cotidiano.

En la tabla II presentamos las actividades relevadas en la encuesta[11] a partir de tres ejes temporales: porcentajes con valor cero o no registro de actividad, porcentajes acumulados entre media hora y una hora, porcentajes acumulados entre una hora y media, y dos horas y otros valores.

Tabla II

Porcentajes según tiempo de realización de actividades reproductivas

Variables	Valor 0.00 (sin registro de tiempo)	Entre 30-60 minutos	Entre 90-120 minutos	Otros (mayor a 120)
Reproducción cotidiana				
Preparar y servir la comida	10%	53.3%	30%	6.7%
Lavar los platos y guardarlos	13%	74.2%	9.7%	3.1%

Continúa en la página siguiente.

[11] Algunas variables registran hasta 25% de no respuesta. Dicha ausencia ha sido interpretada como tiempo no considerado por la respondiente, o respuesta omitida, no como caso perdido, dado que se completaron otras variables.

Viene de la página anterior.

Variables	Valor 0.00 (sin registro de tiempo)	Entre 30-60 minutos	Entre 90-120 minutos	Otros (mayor a 120)
Lavar, planchar y arreglar ropa	32.2%	47.7%	16.7%	3.4%
Hacer compras	28.1%	59.5%	11.9%	0.5%
Reproducción social				
Apoyo escolar a hijos e hijas	73.3%	18.9%	6.6%	1.2%
Cuidado de niños/as u otro familiar que vive en el hogar	62.2%	1.1%	2.2%	34.5%
Reproducción personal				
Comer y beber	11.2%	54%	27%	7.8%
Mirar T.V.	30.3%	39.5%	20.2%	10%
Higiene y arreglo personal	7.8%	82.2%	8.9%	1.1%

Fuente: elaboración propia.

Los tiempos percibidos por las mujeres encuestadas respecto a la reproducción cotidiana[12] se concentran principalmente en *lavar y guardar vajilla* en primer lugar, seguido por *hacer compras* y *preparar/servir la comida* en un tiempo que va desde 30-60 minutos por día. Las tareas de la ropa tienen la mayor participación en el no registro del tiempo.

[12] Los análisis habituales de las encuestas de uso del tiempo calculan la cantidad de horas por día que realizan las mujeres en sus trabajos en el hogar. Si bien dicho análisis da cuenta de la desigualdad en la división del trabajo cuando hay cónyuge, muestra también la simultaneidad de tareas que se llevan adelante; suponen homologar la jornada laboral con el trabajo reproductivo. En este caso, considerando que la jornada laboral es de 8 horas y que ellas han declarado que duermen entre 6-8 horas, concretamente 45% duerme entre 6 y menos de 8 horas, el límite temporal del resto del día es de 8 horas también, en donde se distribuyen estas actividades. Más que el interés en mostrar cuánto trabajan las mujeres en los hogares, en este artículo nos centramos en las actividades a las que les dedican más o menos tiempo, con el fin de advertir si existen cambios en dichas prácticas reproductivas, en virtud de la jornada productiva que tienen.

En la segunda dimensión de reproducción social seleccionamos dos variables relevantes: apoyo escolar y cuidado de menores. En cuanto al *apoyo escolar a hijos e hijas* 73.3% presenta no registro de actividad, el cual parece estar en contradicción con el nivel educativo satisfactorio de las mujeres, quienes están en condiciones de acompañar el proceso de aprendizaje de sus hijos e hijas. Si tenemos en cuenta que 51% de las asalariadas no tienen hijos o hijas menores de 14 años, en tanto que 32% tiene 1, y 17% 2 hijos o hijas menores de 14 años, advertimos que 22% de las asalariadas teniendo hijos menores no destinan tiempo al apoyo escolar.[13] Es decir, la mayoría de las mujeres sin hijos o hijas no dedica tiempo a apoyo escolar, pero cuando hay 1 o 2 no se incrementa de manera significativa la cantidad de horas destinadas a esta actividad. Poco más de 60% de quienes tienen un hijo, o una hija, no dedican tiempo a esta tarea mientras que quienes tienen 2, 56% dedica entre media a una hora, seguida por 31% que tampoco dedica tiempo.

En línea con lo expuesto en la tabla I, podríamos formular una hipótesis al respecto en torno a las limitaciones temporales debido a su jornada laboral y a la necesidad de priorizar actividades y tiempos en el hogar —dadas las variables de la encuesta no podemos afirmar si alguien más en el hogar contribuye a la realización de estas actividades—.

En cuanto a la otra variable, *cuidado de niños o de niñas u otro familiar que vive en el hogar*, aparece una diferencia muy notoria en los valores registrados en relación al resto. Esta variable presenta una alta variación en las horas registradas, las cuales oscilan desde 0 a 17 horas. 34.5% de las mujeres percibe que el cuidado comprende muchas horas del día, incluso aquéllas en las cuales están en sus trabajos, en las que están pendientes *todo el tiempo*. En este sentido, el *cuidado* es un aspecto complejo del trabajo reproductivo que da cuenta de simultaneidades y polivalencias propias de la doble presencia —que, en este caso, claramente es auto-percibida-, difícil de ser homologado y acotado a los cánones del

[13] Excede los objetivos de este artículo realizar otras interpretaciones respecto a quién en el hogar podría ocuparse del apoyo escolar mientras la mujer trabaja muchas horas. Pero se evidencian los condicionamientos del trabajo productivo que hace priorizar diversas tareas en el hogar, en relación con otras.

trabajo fordista y ni siquiera similar a una actividad concreta como lavar los platos—.

Tal como se observa en la tabla III, si consideramos las horas por cantidad de hijos o hijas menores de 14 años, 90% de quienes no tienen hijos o hijas no registraron tiempo de cuidado, pero entre quienes sí los tienen también se dio no registro de horas de cuidado. En el grupo de quienes tienen 1 hijo o hija menor, 36% destina entre 3-8 horas de cuidado mientras que 23% lo hace en más de 8 horas. En el caso de las mujeres con 2 hijos o hijas menores, los porcentajes también son similares, 35% destina entre 3-8 horas, y 23.5% más de 8 horas. Como diferencia dentro del grupo con 1 hijo o hija hay mayor frecuencia en todas las franjas horarias comparado con la presencia de 2 hijos o hijas, donde se percibe con más nitidez la carga de trabajo que se ubica entre 3-8 horas y más de 8 horas.

Tabla III
Relación entre cantidad de niños o niñas menores de 14 años en el hogar y horas diarias dedicadas al cuidado de hijos o hijas u otro familiar

		Cantidad de hijos o hijas menores de 14 años en el hogar		
		0	1	2
Horas diarias dedicadas al cuidado de niños o niñas u otro familiar del hogar	0 horas	90%	32.3%	35.3%
	Entre 30 minutos y 1 hora	0%	0%	5.9%
	Entre 1 hora 30 minutos y 2 horas	2%	6.5%	0%
	Entre 2 horas 30 minutos y 3 horas	0%	3.2%	0%

Continúa en la página siguiente.

Viene de la página anterior.

		Cantidad de hijos o hijas menores de 14 años en el hogar		
		0	1	2
Horas diarias dedicadas al cuidado de niños o niñas u otro familiar del hogar	Entre 3 horas y 8 horas	6%	35.5%	35.3%
	Más de 8 horas	2%	22.6%	23.5%
		100%	100%	100%

Fuente: elaboración propia.

La tercera dimensión está vinculada con un conjunto de variables de lo que podemos denominar reproducción personal o propia, donde la destinataria de cuidados y atenciones es la propia encuestada. En *comer y beber* encontramos que 54% de las mujeres encuestadas destina a esta tarea básica para la existencia entre 30 y 60 minutos, mientras que 27%, entre 90 y 120 minutos. Por su parte, *mirar T.V.* indica porcentajes menores, en los rangos 30 y 60 minutos y 90 y 120, incrementándose el no registro. Esto puede vincularse con el avance de las nuevas tecnologías y con las polifunciones del teléfono celular que desplazan a la televisión como centro de atención, pero también a la falta de tiempo para ello. La variable que registra mayor porcentaje es la de *higiene y arreglo personal*, con 82% que destina entre 30 y 60 minutos diarios para esto, seguido por 9% que dedica entre 90 y 120 minutos diarios. Este porcentaje se debe poner en el contexto de una sociedad cada vez más autocentrada e individualista.

Al considerar las actividades que realizan las mujeres entrevistadas de manera pormenorizada, las consideraremos como *un continuo* a partir de la suma del total de tiempo a ellas destinado. En este punto, identificamos que 44% percibe que destina al trabajo reproductivo entre 10 y 15 horas; seguido por 39% que percibe destinar entre 16 y 21 horas diarias.[1]

[1] La rareza de estos datos nos lleva a la necesidad de retomar la dimensión del tiempo subjeti-

Aquí es interesante analizar cómo el tiempo subjetivo da cuenta de intensidad, cansancio, polivalencia, simultaneidades, y más allá de la estricta cuantificación de los tiempos de trabajo en el hogar nos interesa reflexionar en torno a las percepciones que las propias mujeres tienen del mismo. Por un lado, parece claro que el cuidado se extiende a lo largo del día, incluso durante el tiempo de la jornada laboral o del propio descanso nocturno. Por otro, la identificación de tiempo para sí mismas es el arreglo personal, aunque no así para mirar televisión o comer. Tanto el cuidado de otras personas como la alimentación aparecen como tareas nodales que, si bien son parte del *imaginario de ama de casa*, conviven con el incremento de tiempo para sí y de una jornada laboral productiva con pocos márgenes de flexibilidad o conciliación.

Conclusiones

En este artículo nos propusimos realizar un primer acercamiento a los resultados de la Encuesta de Mujeres y Trabajos que aplicamos en la ciudad de Rafaela, durante los últimos meses de 2018.

La muestra no-probabilística —que sin pretensiones de generalidad busca identificar indicios de procesos de estructuración social— quedó conformada mayoritariamente por mujeres con doble presencia, que a primera vista en términos de tiempos indica una sobrecarga, una intensa y densa modalidad de expropiación de energías corporales destinadas tanto para el mercado como para la familia. Retomemos los ejes abordados en el análisis de datos:

- Las variables sociodemográficas indican heterogeneidad de tipos de hogares, con una cantidad acotada de hijos e hijas, mujeres que promedian los 38 años y tienen niveles educativos buenos. Estas características se corresponden con tendencias que en términos

vo, del tiempo percibido, dado que las horas objetivas de un día no son consistentes con esta distribución de tiempo, cuando las propias encuestadas afirman dedicar al menos 6 horas al descanso nocturno. Inferimos en este sentido, que la experiencia de la doble jornada/presencia se traduce en intensidad, cansancio, polivalencia, simultaneidades, más allá de la estricta cuantificación de los tiempos de trabajo en el hogar. Éste es un aspecto que interesa para reflexionar en torno a las percepciones que las propias mujeres tienen del mismo y respecto a la construcción de los indicadores para hacer posible su precisa medición en términos metodológicos.

generales dan cuenta de cambios en las sociabilidades que impactan en la conformación de hogares y familias.

- Los trabajos productivos que realizan dan cuenta de una carga de trabajo importante, en su mayoría previsible en cuanto a horarios, pero que también se articula con el fenómeno de la doble provisión de hogares. Trabajar para las mujeres ha dejado de ser, hace varias décadas ya, una actividad circunstancial hasta la formación de la familia, para pasar a ser una constante más allá del tipo de hogar, cantidad de hijos o hijas, de proveedores, etcétera. Esto, además, convive en una parte de la muestra que indica que muchas mujeres realizan otras actividades para generar otros ingresos para el hogar, con lo cual la carga de trabajo se intensifica.
- Las actividades que componen los trabajos reproductivos permiten formular una hipótesis acerca de estrategias para priorizar los tiempos acotados que quedan para el hogar. Sin negar la simultaneidad que se extiende no sólo estando presencialmente en el hogar, sino también en lo que implica la doble presencia (característica que se evidencia por ejemplo en las horas destinadas al cuidado que superan las 8 horas), hay trabajos, actividades concretas que resuelven de manera práctica, rápida, acotando los tiempos de realización de unas, para poder efectuar otras que se priorizan o son indelegables. Estas acciones de una administración que opera bajo una lógica práctica —sensu Bourdieu— habilitan tiempos personales.

Las conexiones posibles de entablar entre los 3 conjuntos de variables nos interrogan acerca de las particularidades que en términos de clases sociales —en términos de posición y condición, sensu Bourdieu— pueden tener estas experiencias de trabajos y tiempos. También nos interrogan acerca de las modalidades sin co-presencia de cuidado de hijos e hijas cuando la jornada laboral de las asalariadas las coloca fuera del hogar.

En este sentido, indagar a las propias encuestas en tanto medidoras de tiempo percibido para actividades del trabajo reproductivo es un necesario ejercicio de reflexividad epistemológica y metodológica, no sólo

por la simultaneidad de tareas, sino además porque las percepciones de las propias prácticas están atravesadas por los procesos de estructuración social actuales. Y entonces las encuestas podrían terminar comparando jornadas de trabajo remunerado claramente preestablecidas con distribuciones de tiempos en el hogar, más inestables, difusas e intermitentes, que pueden conducir tanto a un subregistro como a su contrario. Queda además por analizar qué supuestos ontológicos damos por sentado cuando ponemos en comparación tiempos de trabajos productivos y reproductivos bajo una lógica del capitalismo fordista de principios de siglo xx, que ya no funciona en el siglo xxi y donde, en todo caso, la simultaneidad, la polivalencia y la resolución por objetivos se parecen más, como lógica, al funcionamiento de un hogar que a la inversa.

Con todo, un conjunto de procesos vinculados a la estructuración social puede ser avizorado a partir del análisis de datos precedentes. Por un lado, la feminización del trabajo que impone sus tiempos y modalidades, y la jefatura femenina de hogares; por otro, la heterogeneidad en las formas de hogares y en la redistribución prioritaria de aquellas tareas que hay que resolver indefectiblemente (la ropa parece quedar en un segundo plano, detrás de la comensalidad, la cual supera aún la práctica del cocinar alimentos). Dichos procesos podrían indicar reconfiguraciones para resolver el dilema de la doble presencia, allí cuando el trabajo productivo delimita el tiempo sobrante para la reproducción social. Un tercer elemento que aparece como llamativo es el tiempo destinado para sí mismas, en el que se entrecruzan procesos de reconfiguraciones subjetivas con procesos de individualización propios de la sociedad actual.

Referencias bibliográficas

Aguirre, R., y Ferrari, F. (2014). *Las encuestas sobre uso del tiempo y trabajo no remunerado en América Latina y el Caribe: caminos recorridos y desafíos hacia el futuro*. Santiago de Chile: CEPAL.

Antunes, R. (2005). *Los sentidos del trabajo. Ensayo sobre la afirmación y negación del trabajo*. Buenos Aires, Argentina: Herramienta: Taller de Estudios Laborales.

Bourdieu, P. (2007). *El sentido práctico*. Buenos Aires, Argentina: Siglo XXI.

Bourdieu, P. (1990). *Sociología y cultura*. México: Grijalbo.

Bourdieu, P. (1999). *Meditaciones pascalianas*. Barcelona, España: Anagrama.

Carrasco, C. (2016). El tiempo más allá del reloj: las encuestas de uso del tiempo revisitadas. En: *Cuadernos de Relaciones Laborales*, 2 (34), pp. 357-383.

Comisión Económica para América Latina y el Caribe, CEPAL (2017). Repositorio de información sobre uso del tiempo de América Latina y el Caribe. Santiago de Chile: CEPAL.

Delfino, A.; Herzfeld, C., y Arrillaga, H. (2015). Trabajo doméstico no remunerado y uso del tiempo en la provincia de Santa Fe: Una caracterización hacia 2013. En: *Revista de estudios regionales y mercado de trabajo*, 11, pp. 35-57.

Flores, M., y Juárez, C. (2014). Las mujeres y el trabajo: diálogos que denuncian desigualdad de género. En *Revista Aljaba*, 18, pp. 105-124.

Fraire, V. (2015) Resignación y orgullo. Una aproximación a las emociones en torno a lo barrial y su vinculación con procesos de estructuración social. En: G. Magallanes; C. Gandía y G. Vergara (comps.), *Expresiones/experiencias en tiempos de carnaval* (pp. 177-206). Buenos Aires, Argentina: CICCUS.

Instituto Nacional de Estadística y Geografía (2015). INEGI e INMUJERES presentan los resultados de la Encuesta Nacional sobre Uso del Tiempo 2014. En *Boletín de Prensa*, 273/15, pp. 1-12.

Jelin, E. (2006). *Pan y afectos*. Buenos Aires, Argentina: FCE.

Picchio, A. (1994). El trabajo de reproducción, tema central en el análisis del mercado de trabajo. En: C. Borderías, C. Carrasco, C. Alemany (comps.), *Las mujeres y el trabajo: rupturas conceptuales* (pp. 453-490). Madrid: Fuhem-Icaria.

Rodríguez, C. (2014). El trabajo de cuidado no remunerado en Argentina: un análisis desde la evidencia del Módulo de Trabajo no Remunerado. En: Serie de Documentos de Trabajo, Políticas Públicas y Derechos de Cuidado (pp. 1-24). Buenos Aires, Argentina: ELA-CIEPP.

Schiavoni, L. (2002). Aportes de hijas e hijos a las estrategias de vida familiar. Familias pobres urbanas y rurales en la provincia de Misiones. En C. Wainerman (comp.), *Familia, trabajo y género* (pp. 153-197). Buenos Aires, Argentina: Fondo de Cultura Económica.

Scribano, A. (2002). Pobreza, ciencias sociales y filosofía: hacia un análisis de los supuestos ontológicos de los estudios de pobreza. En: *Cuadernos*, 15, pp. 97-119.

Scribano, A. (2007). La sociedad hecha callo: conflictividad, dolor social y regulación de las sensaciones. En: A. Scribano (comp.), *Mapeando interiores* (pp. 119-143). Córdoba: Universitas.

Scribano, A. (2010). Las sensibilidades prohibidas: el epílogo de un libro sobre la transformación social. En: Scribano, A. y P. Lisdero (comps.), *Sensibilidades en juego: miradas múltiples desde los estudios sociales de los cuerpos y las emociones* (pp. 246-257). Córdoba: CEA-CONICET.

Scribano, A. (2012). Sociología de los cuerpos/emociones. En: *Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad*, Argentina, 10, pp. 93-113.

Vergara, G. (2012). Experiencias de la doble jornada en mujeres recuperadoras de residuos de Córdoba en la actualidad. Doctorado en Ciencias Sociales. Universidad de Buenos Aires (inédito).

Vergara, G. (2018). Cuerpos y sensibilidades en los trabajos: análisis de las metamorfosis del siglo XXI. En: A.L. Cervio y V. D´hers (comps.), *Sensibilidades y experiencias: acentos, miradas y recorridos desde los estudios sociales de los cuerpos/emociones* (pp. 81-96). Buenos Aires, Argentina: ESE Editora.

Vergara, G., y Colombo, A. (2018a). Preguntando a las encuestas: análisis de cuestionarios de uso de tiempo en Argentina y Uruguay. En: II Jornadas de Sociología. Universidad Nacional de Villa María, Argentina.

Vergara, G., y Colombo, A. (2018b). Metamorfosis del trabajo y políticas sociales: una aproximación a la imagen-mundo del 'Rafaela Emprende' (2009-2017). En: R. Cena, Rebeca (comp.), *Políticas sociales y cuestión social en la Argentina del siglo XXI* (pp. 183-212). Ciudad Autónoma de Buenos Aires: ESE Editora.

Vergara, G., y Fraire, V. (2017). Cuerpos y sensibilidades en la ciudad. Análisis de prácticas de (in) movilidad en/desde un barrio. En: M. Camarena (coord.), *Vida y vivencia en las ciudades de hoy* (pp. 27-64). Ciudad de México: IISUNAM.

Gabriela del Valle Vergara

Argentina. Doctora en ciencias sociales por la Universidad de Buenos Aires. Investigadora adjunta en el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Tecnológicas de Argentina, con sede de trabajo en la Universidad Nacional de Villa María (CONICET-IAPCS UNVM). Líneas de investigación: mujeres, trabajos, cuerpos y emociones.
Correo electrónico: gabrielavergara@unraf.edu.ar

Andreina Colombo

Argentina. Doctoranda en estudios sociales por la Universidad Nacional del Litoral (Santa Fe, Argentina). Líneas de investigación o trabajo profesional: mujeres, cuentapropismo, cuerpos y emociones.
Correo electrónico: colombo.andreina@gmail.com_

Julieta Córdoba

Argentina. Estudiante de grado de la licenciatura en relaciones del trabajo en la Universidad Nacional de Rafaela, Argentina. Línea de investigación: cuentapropismo.
Correo electrónico: juliic@hotmail.com.ar

Andrea Vega

Argentina. Estudiante de grado de la licenciatura en medios audiovisuales y digitales en la Universidad Nacional de Rafaela, Argentina. Líneas de investigación: trabajo, mujeres, *freelancers*.
Correo electrónico: vegandrea.av@gmail.com

Recepción: 11/12/19
Aprobado: 27/07/20



Entre nosotras | de Ana Ma. Vargas Velasco